

Beatriz supo mas que yo,
Y hoy en ocasion me ha puesto,
De donde con mis engaños
Salir vencedor no puedo.
Para su casa me llama
Hoy á las tres, y ha dispuesto
Su desengaño tan bien,
Que para esta hora ha hecho,
Que Clara me envíe á su casa
Con una joya que llevo.
Si voy como Don Dionis,
Galan suyo, falto luego
Como Don Diego, galan
De Clara, y tendrá por cierto,
Ser uno solo. Si voy
Con esta joya primero,
Haréle falta despues,
Que es el desengaño mesmo.
Aconsejame, Rodrigo.

Rodr. Si has de tomar mi consejo,
Conténtate con la una;
Y sea Clara, pues sabemos,
Que es la que dineros tiene;
Que entre el amor y el dinero,
Si tuviera dos galanes
Beatriz, hiciera lo mesmo.

Dieg. ¿Cómo perderé á Beatriz,
Si en ella la vida pierdo?

Rodr. Pues deja á Clara.

Dieg. Eso no;
Que aspiro á su casamiento.

Rodr. Pues cástate con entrambas;
Aunque yo tengo por cierto,
Que has de quedar sin alguna.

Sale DON JUAN.

Juan. Don Dionis, buscándoos vengo.

Dieg. ¿Pues, Don Juan, qué me mandais?

Juan. Sabed, que un hombre, á quien debo
Ochocientos reales, hoy
Me aprieta mucho por ellos.
Seis dias me da de plazo,
Y aunque es verdad que yo tengo
Los cuatrocientos aquí
En plata, pediros quiero,
Que, para cumplir con él,
Me deis otros cuatrocientos,
Pues que teneis una letra
De cuatro mil.

Dieg. ¿Para eso
Era menester hacerme
Prevenções, siendo vuestro
Todo cuanto fuere mio?
Que os los dé, tened por cierto;
Mas no podré hasta de hoy
En cuatro dias, al tiempo
Que la letra cumple. Aquí
Está Rodrigo, que en esto
No me dejará mentir.

Rodr. Si dejaré yo por cierto. [aparte.]

Dieg. Yo estaba diciendo ahora,
Que estoy tambien sin dineros.
Lo que podemos hacer,
Porque nos acomodemos
Entrambos, es, que me deis
Ahora esos cuatrocientos
Que traeis, que á los seis dias,
Y antes mucho, yo me ofrezco,
Don Juan, á que á vuestra casa
Se os lleven los ochocientos.

Juan. Decis bien; véislos aquí
Atados en este lienzo.

Rodr. Dióle con la Camarguina. [aparte.]

Dieg. Toma, Rodrigo, y con estos [aparte á él.]

Paga al huésped, ve gastando,
Y no te aflijas tan presto;
Que no desampara Dios
Á nadie.

Rodr. Por fe lo tengo; [aparte.]
Pero si en esta materia
Desampara á alguno, creo,
Que es Don Juan.

Dieg. De aquí á seis dias
Hay un sin fin. Ahora quiero
Deciros, Don Juan, que estoy
Con un grande sentimiento.

Juan. Cómo?

Dieg. Beatriz me ha citado
Para dos partes á un tiempo.

Juan. ¿Y qué habeis de hacer?

Dieg. No sé:
Si bien prevenido tengo
Un engaño, que, si sale
Como le imagino, creo,
Que le habeis de celebrar.

Juan. Yo no imagino, ni pienso,
Que haya industria para hacer,
Que un hombre en un mismo tiempo
Esté en dos partes, ó en una
Parte sola con dos cuerpos.

Dieg. ¿No habeis oido decir,
Que para todo hay remedio?
¿Vos teneis un Alguacil
Amigo?

Juan. Si, muchos tengo.

Dieg. Pues habeis de hacer, que esté
Esta tarde al mismo tiempo
Que yo vaya á entrar en casa
De Beatriz; yo os diré luego
Para que fin, cuando esteis
Con él en la calle puesto.

Juan. ¿Pues qué se consigue así?

Dieg. Lo que aquí os toca, es, poneros
En la calle, y que esté en ella
El Alguacil encubierto;
Lo demas sabreis despues.

Juan. Mirad, unos pensamientos
Los mas notables teneis.
¿Quién imaginara esto,
Sino vos? No ví en mi vida
Tan sutil entendimiento. [Vase.]

Rodr. Pues aunque mas le alabeis, [aparte.]
No vereis los cuatrocientos.

Dieg. Ahora, Rodrigo, entra aquí
La cadena.

Rodr. Y á qué efecto?

Dieg. Tú has de ir á su casa un poco
Antes que yo.

Rodr. Yo no puedo
Entrar en su casa.

Dieg. Cómo?

Rodr. Como hay grande impedimento

Dieg. De qué suerte?

Rodr. Yo, señor,
Soy liberal, y no tengo
Palabra mia.

Dieg. Prosigue.

Rodr. Pidiómela un caballero,
De que no entre en esta casa,
Y concedisela luego;
Porque, como tengo dicho,
Soy liberal en extremo.

Dieg. Deja esas burlas, y acaba.

Rodr. ¿Cómo acabar, si ahora empiezo?

Dieg. Que has de ir en casa de Beatriz.

Rodr. ¿Qué dirá la ley del duelo,
Si yo rompo mi palabra,
Sino que el tal caballero

Me rompa á mí la cabeza?
Dieg. Vamos, iréte diciendo
Lo que has de hacer. Si esta vez
Con industria y arte venzo
Amor, ingenio y muger,
En la ocasion que me ha puesto,
No habrá que temer á amor,
Pues seguramente puedo
Atreverme á conseguir
En dos divinos sugetos
Belleza y hacienda, gusto
É interes, honra y provecho. [Vase.]

Salen á la ventana BEATRIZ É INES.

Beat. Ines, no me han sufrido
Mis zelos, que temores me previenen,
Dejar de haber salido
Á la ventana, á ver, si acaso vienen
Don Dionis y Don Diego,
Que al templo asi del desengaño llevo.

Sale RODRIGO.

Rodr. Bien sé, que yo no puedo [aparte.]
Escapar, cosa es clara,
Con bien desta aventura, yo tomara
En paz, de buen partido,
Media cabeza abierta. Á la ventana
Beatriz está; atrevido
Quiero llegar, pero de mala gana,
Á empezar lo tratado.
¡Sáqueme Dios de cómico criado! —
Porque no penseis, señora
Doña Beatriz, que pasando
Por esta calle, y mirando
En esa reja al aurora,
Puedo inadvertido yo
Huir el rostro, por no haber
Hecho hasta ahora traer
El dinero, en que quedó
Empeñada la cadena,
Llego á hablaros; el intento
Disculpe mi atrevimiento.

Beat. La disculpa fuera buena,
Á no haberse ya sabido
El engaño, caballero,
Del oro; pero no quiero,
Que de mí hayais presumido,
Que eso me pudo tener
Quejosa. Lo que ahora os ruego,
Es, que el puesto dejéis luego,
Porque no os acierte á ver
Aquí el caballero, á quien
Se hizo entonces el engaño;
Porque ningun hombre en daño
De su opinion sufre bien
Demasías, y no fuera
Bien, que á mi puerta os hallara,
Donde de ofensa tan clara
Satisfacerse quisiera.
Que sé, que os anda buscando
Con solo este fin. Y así
Os pido, que os vais de aquí,
Porque puede venir.

Rodr. Cuando
Ese caballero venga,
Sabré con cuerdas razones
Dar tantas satisfacciones,
Que por disculpado tenga
El engaño; y si no fuere
Bastante mi cortesía,
Y con mayor gallardía
Satisfacerse quisiera,

Sabré remitir, es llano,
Culpa tan averiguada
Desde la lengua á la espada,
Desde la voz á la mano.
Y mal hicisteis, por Dios!
En decirme, que me fuera,
Si eso quereis; pues lo hiciera,
Á no mandármelo vos;
Que, amenazado, no puedo
En todo hoyirme de aquí,
Porque no penseis de mí,
Que puede ausentarme el miedo.
Venga ese galan, á ver,
Si ejecuta en mi presencia
Cuanto os prometió en ausencia:
Aunque me llega á tener
Grande ventaja, si os ama,
Y le mirais esta tarde;
Porque nadie fue cobarde
Á los ojos de su dama.

Sale DON DIEGO.

Dieg. Todo queda prevenido [aparte.]
Para mi engaño feliz,
Y estar ahora Beatriz
Aquí, gran ventura ha sido. —
Á mí el parabien me doy [á Rodrigo.]
De haberos hallado aquí,
Adonde sepais de mí,
Caballero,.....

Beat. Muerta estoy! [aparte.]

Dieg. Que no estoy hecho á sufrir
(Dejo á parte el interes)
Sinrazon, que ofensa es.

Beat. Cuanto llegó á prevenir [aparte.]
Mi temor, ha sucedido.

Ines. Si riñen, no pienso dar [aparte.]
Por un reino este lugar.

Rodr. Vos, señor, habeis venido
En ocasion, que aunque yo
Satisfaceros quisiera,
Por mi opinion no lo hiciera;
Porque ningun hombre dió
Satisfaccion, que se pide
Delante de una muger;
Y así ved, como ha de ser.

Dieg. Cuando igual en mí se mide
La razon y el valor, no
Es justo, que blasonéis,
Ni quiero, que vos me deis
Satisfacciones, que yo
Puedo tomar. — Perdonad,
Beatriz, si pierdo indiscreto
Á vuestra casa el respeto. —
La espada, hidalgo, sacad;
Que desta suerte pretendo
Castigar engaños, no
Satisfaceros.

Rodr. Y yo
Desta suerte me defiendo.
[Sacan las espadas y riñen.]

Beat. No me ha dejado el temor
Aliento.

Ines. Qué gusto ofrece!

Rodr. Tira quedo, que parece, [aparte.]
Que va de veras, señor.

Dieg. Cobarde, así tu malicia
Mi espada ha de castigar.

Rodr. Eso es tirar á matar. [aparte.]

Sale un Alguacil y gente.

Alg. ¡Favor aquí á la justicia!

Rodr. Lo que me toca es huir. [aparte.]
(Muerto soy!) Aquesto haré

Muy propiamente, porque
Tengo poco que fingir.
Alg. Deteneos al Rey, y dadme
La espada.

Dieg. La espada no;
Porque un hombre como yo
No la ha de entregar Llevadme
Con ella donde gustéis;
Que yo no resisto aquí
El ir preso, solo así
Resisto, que me lleveis
Sin espada; pues es cierto,
Que yo no tengo de hacer
Resistencia, por haber
A un hombre tan bajo muerto.
Mi palabra bastará,
Si digo, que preso voy.

Beat. ¡Ay Ines, temblando estoy!
Baja, y mira donde va
Preso Don Dionis. Ay cielos!
Yo tuviera por mejor,
Que no hubiera hecho mi amor
Esta experiencia de zelos.
[Quitanse de la ventana.]

Salen DON FELIX y LEONELO.

Leon. ¿Cuchilladas á la puerta
De Beatriz? Qué puede ser?

Fel. Poco me da que temer
El tener por cosa cierta,
Que su galan no seria,
Que es en extremo cobarde.

Leon. No hay hombre, que no haga alarde
Del esfuerzo y valentía,
Cuando su dama le ve.
Llenas estan las historias
De mil sangrientas victorias,
Que dió el amor.

Fel. Ya yo sé,
Que hay ejemplos diferentes
De muchos hombres famosos,
Que, siendo muy temerosos,
El amor hizo valientes.

Leon. Ines viene aquí, y podrás
Della saber lo que es.

Sale INES con manto.

Fel. Dime, por tu vida, Ines,
Qué es esto?

Ines. Tú lo sabrás:
Don Dionis, el forastero,
De quien otra vez hablé
Contigo, no sé por qué,
Riñó con un caballero.
Llévanle preso, y yo vengo
De seguirle adonde va,
Y supe, que en casa está
De un Alguacil.

Fel. Y yo tengo
Mayor confusion de oír
Tus razones. ¿Cuándo fue,
Cuando yo contigo hablé
De Don Dionis?

Ines. ¿Desmentir
Quieres mi voz, siendo yo
Quien por templar los rigores
De tus zelos, los amores
De Don Dionis te contó?
¿Qué esto olvidarse pudiese!

Fel. No lo olvidé; pero allí
Otro galan entendí
Que el favorecido fuese;
Porque en la cadena yo
Causa hallé de sospechar.

Ines. ¿Y no la pudo ganar
Quien á Beatriz se la dió?

Leon. Desafortunado es forzoso
Que ardamos á un mismo fuego,
Yo zeloso de Don Diego,
Vos de Don Dionis zeloso:
Siendo cierto, que uno ha sido
Con dos nombres, yo le hablé
En casa de Clara.

Ines. Fue
Un engaño, en que han caído
Muchas personas, al verlos
Esa confusion padecen;
Que en extremo se parecen,
Tanto, que no hay conocerlos.

Leon. No me puedo yo engañar
Tanto, Ines, que allí creyese,
Que Don Dionis mismo fuese.

Ines. ¿Pues esto puede faltar,
Si yo lo he visto, y lo sé?
La verdad es la que digo.

Fel. Ahora bien, venid conmigo;
Que, aunque esté preso, hoy sabré
Quien es; pues de dos quejosos
Juntos no se ha de escapar;
Pues cuando quiera negar
Con engaños cautelosos
Ser el que me ofende á mí,
No podrá negar, que ha sido
El que á vos os ha ofendido,
Y convenciéndole así,
Sabremos, si es uno, ú dos,
Riñendo, como advertís,
Conmigo, si es Don Dionis,
Y si es Don Diego, con vos.

Salen BEATRIZ é INES.

Beat. ¿Dónde llevaron preso
A Don Dionis, Ines? ¡Triste suceso
De mi fortuna escasa!

Ines. Yo les seguí, señora, hasta una casa,
Que me dijeron que era
Del Alguacil, y en ella, aunque quisiera,
No pude hablarle ó verle;
Que pusieron cuidado en esconderle:
Porque todos, señora, de una suerte
Decían, que dejaba hecha una muerte;
Y aun no faltó quien dijo,
Que él había visto al muerto.

Beat. Ya me aflijo

Con mayor causa, cielos!
¡O nunca examinara yo mis zelos!
¡O nunca le dijera,
Que á tal hora á esta casa, Ines, viniera!
Pues su disgusto hubiera así excusado,
Y no me hubiera yo desengañado;
Pues ya es hora, y no viene
Don Diego Osorio.

Ines. Dime tú, ¿quién tiene
El reloj tan atento,
Que un instante no mienta, ó un momento?
Las tres dieron ahora,
Aun no tarda.

Beat. Llamaron? Si señora,
Tu desengaño tiene
Efecto.

*Vuelve á salir con DON DIEGO, que trae otro
vestido.*

Beat. Cómo, Ines?
Ines. Don Diego viene.

Dieg. Hasta aquí felizmente ha sucedido, *[aparte.]*
Pues preso me imagina, y el vestido,
En algo disfrazado,
Mejor color á mi fortuna ha dado.

Beat. Ines!

Ines. Señora?
Beat. Ay triste!
¿Don Dionis está preso?

Ines. Tú le viste
Llevar.

Beat. Así es verdad, ya de otra suerte
Hoy mi discurso la razon advierte,
Pues con cuyo luz, cuando á verle llego,
Que aquel es Don Dionis, y este Don Diego.

Dieg. La bellissima Clara,
Con cuya luz es la del sol avara,
Beatriz hermosa, os besa
La mano, y obligada se confiesa
A su feliz fortuna,
Por pensar que la dió ocasion alguna
En que serviros pueda;
Y en tanto que ella agradecida os queda,
Esta joya os envía,
Cuyos diamantes son hijos del día;
Y dice, que si ha sido
La joya tan feliz, que ha merecido
Agradaros, no hagais otra tan bella,
Pues os podeis servir desde hoy con ella.

Beat. No sé qué responderos,
Pues no sé lo que debo agradeceros,
Ó el haber vos venido
A honrar mi casa así, ó el haber sido
Enviado de Clara;
Pero si en todo mi aficion repara,
Por todo os agradezco
Esta dicha y honor, que no merezco.

Ines. Qué te parece? *[aparte.]*

Beat. Estoyle, Ines, mirando *[ap. á ella.]*
De espacio, y voyme así desengañando;
Porque, aunque es parecido,
No es tanto como habia yo aprehendido;
Que este mil cosas tiene,
En que con Don Dionis no se conviene.

Ines. No fue la luz mas clara. *[aparte.]*
Beat. ¿Y cómo está, Don Diego, Doña Clara?
Dieg. Para serviros, tiene
Salud. — Grandes rezelos me previene *[aparte.]*
La atencion al mirarme;
Mucho haré, vive Dios! en no turbarme.

Beat. Curiosidad es esta, no cuidado,
¿Estais de Clara muy enamorado?

Dieg. ¿Cómo negar pudiera
Cosa, que confesarla me estuviera
Tan bien? Yo á Clara quiero
Con firme amor, constante y verdadero;
Tanto, sin ser la lengua lisonjera,
Como merece Clara que la quiera;
Con esto á decir llego,
Que es mucho.

Beat. Bien está, señor Don Diego.
Ines. ¿De qué te has ofendido? *[aparte á Beatriz.]*

No es tu galan, aunque es su parecido.
Beat. No, ni aquestos desvelos *[aparte á ella.]*
Son mis zelos, parécense á mis zelos.
Dieg. Deste enojo el remedio es el ausencia. *[aparte.]*
Por no cansaros mas, dadme licencia.

Beat. Vos la teneis. Decid, cuanto he estimado
Á Doña Clara tan galan criado;
Que yo estimo la joya, aunque no aceto
Tan generoso término y discreto;
Y á vos os guarde el cielo.

Dieg. Bésoos las manos. — Con mayor rezelo *[aparte.]*
De mi visita queda,
No hay quien á una muger burlar no pueda.

Damas las mas discretas y entendidas,
Críticas, presumidas,
Las de mas arte, ingenio, industria y maña,
Quien no quiere engañaros, no os engaña. *[Vase.]*

Ines. Ya cesaron tus enojos.
Beat. ¿Pues no habian de cesar,
Si llego á considerar,
Como se engañan los ojos?

Sale ISABEL con manto.

¿Qué hay Isabel?
Isab. Mi señora
Dice, que si quieres ir
Hacia el Prado, á divertir
Tus pensamientos, que ahora
Ella vendrá por aquí
En el coche.

Beat. Di, que espero
Muy gustosa, porque quiero
Contarla un caso, que á mí
Me ha sucedido.

Isab. Pues luego
Vendrá.

Beat. Dame, Ines, el manto;
Que hoy salimos deste encanto.
Válgate Dios por Don Diego. *[Vase.]*

*Salen DON FELIX y LEONELO, y por otra parte
DON DIEGO, DON JUAN y RODRIGO.*

Fel. En todo el lugar no ha habido,
Ni aun noticia de tal preso.

Leon. Yo no entiendo este suceso,
Como tan secreto ha sido.

Juan. En fin, sucedió muy bien.

Rodr. La parte, que me tocó,
Lindamente fingí yo.

Fel. ¿No es aquel, Leonelo, á quien
Vamos buscando yo y vos?

Leon. Sí, pues como vos decís,
Ú Don Diego, ú Don Dionis,
Mal del uno de los dos
Puede escapar.

Fel. Pues yo llego
Á hablarle, quedaos aquí;
Que si no me toca á mí,
Podeis declararos luego. —
Caballero!

[Llega á ellos, y Rodrigo empuña la espada.]

Rodr. Yo he cumplido
Mi palabra, y vive Dios.....!

Fel. Yo no hablo, hidalgo, con vos,
Ni ya esa palabra os pido.

Dieg. Pues con quién?

Fel. Á vos, señor,
En el campo hablaros quiero.

Rodr. ¿Es aquel caballero
El Infante Vengador,
Que temerario y terrible
Á todos los desafia?
Así la guarda seria
De la Puente de Mantible.

Dieg. Pues guaid donde elegís
Que os siga. *[Vase.]*

Juan. Si venis vos
Con ese hidalgo, los dos
Los sigamos. *[Vase.]*

Leon. Bien decís.
Rodr. Para qué? con prometerle,
Mientras su locura pasa,
De no entrar en esa casa,
Podreis hoy satisfacerle,
Como yo hice, vosotros,

Mientras que con furia vana
Desafie á otros mañana,
Y se olvide de nosotros.

[Vase.]

Salen BEATRIZ, CLARA, ISABEL é INES con
mantos.

Clar. Di, que se retire el coche, [á Isabel.
En tanto que aqui apartadas
Con mas libertad gozamos
De las lisonjas del aura.

Beat. Por lo menos no seremos
Tan conocidas, y agrada
Mas el campo, cuando en él
Un rato se vive y anda.

Clar. Aqui puedes proseguir
Ahora la comenzada
Historia. ¿Qué se parecen
Nuestros galanes?

Beat. Con tanta
Perfeccion, que he presumido,
Clara amiga, que la sabia
Naturaleza, perdiendo
Las excelencias de varia,
Ú olvidada de sí misma,
Segunda vez se retrata,
Copiando en uno y en otro
El ejemplar de una estampa.
Yo no lo creí hasta hoy,
Que el verlos me desengaña
Á uno preso, y á otro libre;
Que esta sola fue la causa
De decir, que me enviases
Aquella joya prestada.

Clar. Cosas notables me cuentas.

Ines. Mucha gente viene.

Beat. Aguarda;
Que hácia esta parte parece
Que personas retiradas
Se encaminan.

Clar. Y entre ellos,
Si la vista no me engaña,
Viene Don Diego.

Beat. Él será;
Porque el otro, cosa es clara,
Que está preso.

Clar. Con él viene
Leonelo.

Beat. Y los acompaña
Felix y Don Juan, y el otro,
Ines, de las cuchilladas
Desta tarde.

Ines. ¿Cómo está
Tan sano, si me afirmaban
Muchos, que quedaba muerto?

Beat. Pues no han venido sin causa.

Clar. ¿Qué haremos, que, si nos ven,
No querrán decirnos nada?

Beat. Lo mejor es escondernos
Detras destas rotas tapias.

[Escóndense las dos Damas detras del paño.]

Ines. Estéril Poeta es este,
Pues en un campo le falta
Hiedra, jasmín ó arrayan,
Para esconder unas damas.

Isab. ¿No ves, que estamos detras
De San Gerónimo, y basta
Que finja tapias? Y aun esas
Plegue al cielo que las haya.

[Escóndense las Criadas donde estan sus amas.]

Salen DON DIEGO, DON FELIX, DON JUAN,
LEONELO y RODRIGO.

Fel. Retírese ahora el uno
De los dos que os acompañan,
Y quedaremos iguales.

Dieg. Yo remito la ventaja;
Vuélvete, Rodrigo, tú
Al lugar.

Rodr. De buena gana. —
Con todo eso desde aqui [aparte.
Tengo de ver en qué para.

[Escóndese Rodrigo hácia otro lado.]

Fel. Ahora, para saber
Con quien riño, pues se hallan
En vos uno de dos nombres,
Decid, quién sois?

Dieg. Temeraria
Accion ha sido sacarme
Al campo, con ignorancia,
Dudando. Si no sabeis
Quien yo soy, ¿cómo con tanta
Satisfaccion me llamásteis?
Yo soy, el que soy, y basta
Haber al campo salido
Para reñir.

Fel. Tengo causa,
Siendo cualquiera persona
De las dos que fingis, para
Hacer esto; y así quiero
Saber cual sois.

Dieg. Porque haga
Mi lengua ahora, y despues
Mi acero igual la venganza,
Digo, que yo soy Don Diego
Osorio, y soy de Granada.

Leon. Pues á mí me toca ahora
El reñir, Felix aparta.
Yo soy quien habrá dos años
Que he servido á Doña Clara,
Y siendo Don Diego vos,
Como habeis dicho, me agravia
Vuestra pretension; y así
Viene á ser mia esta causa.

Dieg. Pues escuchadme, supuesto
Que habeis querido, que haga
Esta prevencion, que luego
Dirán lo demas las armas.
Vine de Granada aqui,
Por disgustos, que disfrazan
Mi nombre: esta es la razon,
Porque en la corte me llaman
Comunmente Don Dionis
Vela.

[Acométele D. Felix.]

Fel. Pues, Leonelo, aparta;
Porque, siendo Don Dionis,
Viene á ser mia esta causa.

Dieg. Escuchadme pues los dos,
De una vez dejando tantas
Disensiones, hasta que
Diga verdades mas claras;
Porque un hombre principal
Puede mentir con las damas,
Que engañarlas con industria
Es mas buen gusto, que infamia,
Y los mayores señores
Lo suelen tener por gala;
Pero con los hombres no.
Y así ahora en la campaña
Digo, que soy Don Dionis
Y Don Diego, y que con trazas
De hombre pobre he pretendido
Juntas á Beatriz y á Clara;
Á esta por su hacienda, á aquella

Por su hermosura y su gracia:
Si bien con tanto respeto
Á las dos, que mi esperanza
No se atrevió, ni aun á solo
Un átomo de su fama.
Abreviad, quien ha de ser
Quien antes se satisfaga
De mí, pues tengo á las dos
Quejosas; que aqui os aguarda
El valor, que ya remito
Desde la lengua á la espada.
Fel. Yo seré el primero, que
Castigue vuestra arrogancia.
Leon. Eso no, que yo he de ser.
[Quieren acometerse.]

alen BEATRIZ y su criada.

Beat. Aparta, Felix, aparta,
Leonelo; porque tambien
Viene á ser mia esta causa.
Yo, Don Felix, he de ser
Quien antes se satisfaga,
Pues me trajo mi ventura
Adonde, desengañada,
Premio tu amor con mi mano,
Y castigo su ignorancia,
Para que vea, cuan poco
Le aprovecharon sus trazas;
Y cuente de aquesta suerte,
Cuando volviere á Granada,
Si el engañar á mugeres
Se tiene en Madrid por gala.
Fel. Leonelo, reñid ahora
Vos, libre está la campaña;
Que yo estoy ya satisfecho
De mis zelos y mis ansias.

[Vase D. Felix, Beatriz y su criada.]

Dieg. Por lo menos, si he perdido
Su hermosura soberana,
Las esperanzas me quedan
De no haber perdido en Clara
La riqueza.

Leon. Yo, que estimo
Mas su virtud y su fama,

Lo estorbaré.
[Vuelven á acometerse.]

Salen CLARA y su criada.

Clar. Ahora me toca
A mí el defender mi causa;
Porque veais, que no son
Mas seguras esperanzas,
Esta es, Leonelo, mi mano;
Que á vuestro amor obligada,
Debo toda esta fineza.
Ved, si el mentir con las damas,
Y engañarlas con ingenio
Es mas buen gusto, que infamia.
Leon. Si es forzoso que el efecto
Cese en cesando la causa,
Mi desafio acabó,
Libre os queda la campaña.

[Vase Leonelo, Clara y su criada.]

Juan. Corrido estoy, vive Dios!
De considerar, que haya
Valido yo sus engaños,
Siendo tantos, que me alcanzan
Á mí tambien. Hasta ahora
No conocí mi ignorancia.

[Vase.]

Sale RODRIGO de donde estaba escondido.

Rodr. ¡Buenos habemos quedado!
Aqui no hay otra esperanza,
Ni otro remedio, señor,
Sino el de sacar las dagas,
Y los dos desesperados
Andar aqui á puñaladas.
¿De qué, di, te habrá servido,
Ser el hombre pobre trazas,
Si al fin te dejamos todos?

[Vase.]

Dieg. De mucho, si en ellas halla
Desengaños el que es cuerdo,
Mirando en mí castigadas
Estas costumbres, porque,
Escarmentando en mis faltas,
Perdonen las del Autor,
Que con mayor esperanza
Hoy á serviros empieza,
Donde la Comedia acaba.